

Fueron corriendo, y luego dieron con el Santo viejo Lupicino, que fue objeto de la vista de todos, tanto por su ancianidad venerable, y forastera, como por la estrañez de su vestido, y habito, que era de pieles toscas; parecíoles vn nuevo Elias, y tal nueva le llevaron al Rey, como á achaz hizieron los que al Propheta Santo, gran Zelador de la honra de Dios hallaron. El Rey mandó se lo traxessen á su presencia, para preguntarle quien fuesse, que vida era la suya, y que buscava en su Ciudad. Bolvieron por él, y puesto en la presencia del Rey, le dixo: Quien eres, anciano Padre? De donde has venido? Dinos que vida es la tuya? Que buscava en mi Ciudad? Que pretendes de mi? Padre soy, y Pastor de las ovejas del Señor, dixo el Venerable Lupicino, y aunque á estas no faltan las continuas assistencias del Señor mismo, á quien sirven, alimentadas con regalos muchos espirituales, que son los que sustentan el alma, pero por que mas exercitadas vivan, permite la Magestad Soberana, que les falte el corporal sustento, por lo qual soy venido á la Real presencia de vuestro poder, para pedirnos nos focorray con algo, de lo mucho, que por la misericordia de Dios, os sobra, para ayuda á nuestro sustento, y vestir honesto. Oída por el Rey la peticion tan cortefana, y justa del bendito Padre, respondió: Yo Padre os hago gracia de todos los campos, y viñas que eligiereys de mi tierra, y señorio, para que vivays con vuestros Religiosos, sin que os pueda faltar cosa alguna para comer, y vestir, antes si con abundancia os sobre. A cuya generosa oferta respondió el Abad Santo: No conviene que los Monges humildes, y pobres, dedicados solo á servir al Señor, y cuydar de sus almas, tengan posesiones, viñas, ni tierras, que les obliguē á vivir solícitos de su cuydado, y aumento, mejor Será, que nos señale vuestro poder alguna cosa de los frutos de estas viñas, y tierras, para que vivamos con humildad, y parsimonia, sin las grandes necesidades que oy padecemos, ni la hinchacion, y vanagloria de tanta posesion, y hazienda. Oyó el Rey con grande edificacion la humilde repulsa del siervo de Dios, y mandó luego, que á los Monasterios sugetos á Lupicino se les diese todos los años trecientas fanegas de trigo, otras tantas arrobas de

vino, y cien escudos de oro para que comprassen de que vestirse, renta que hasta oy gozan aquellos Monasterios.

Bolviose Lupicino á su Monasterio, dando infinitas gracias á Dios por sus liberales misericordias, y como le pareciese, por la edad yá anciana, y cansada, que assi él como Roman su hermano, yá no podian vivir mucho, le dixo vn día estas palabras: Dime hermano carissimo, en qual Monasterio de los nuestros gustas que te disponga el sepulcro, para disponer tambien el mio? Porque quisiera descansar juntos, los que juntos hemos vivido. Yo hermano mio, dixo Roman, te estimo, y pago tan carinoso afecto, pero has de saber que yo no seré sepultado en Monasterio donde no pueden entrar mugeres. Ya sabes que á mi, vilissima criatura, la mas indigna del mundo, que menos sabe agradecer á nuestro gran Dios, ha querido su Divina Magestad, por solo ser quien es, comunicarme la gracia, de curar, y sanar de todas enfermedades, con solo tocar mis manos, y hazer la señal de la santa Cruz; por esta causa, pues, quiere el Señor que mi sepulcro sea fuera del Monasterio, para que todos, assi hombres, como mugeres, gozen el beneficio, del remedio, que en sus afflicciones, necesidades, y enfermedades vendrán á pedirme, pues te aseguro que el concurso será siempre grande.

Sucedio, pues, assi como el siervo de Dios lo avia profetizado, pues luego que durmió en el Señor, fue sepultado fuera del Monasterio, en vn montecillo poco distante del: sobre cuyo sepulcro, se fabricó despues vn sumptuosissimo Templo, donde cada dia, ay grandissimos concursos de hombres, y mugeres de diversas partes del mundo, que acuden por salud, y remedio, y todos, buelven á sus casas sanos, buenos, y consolados. Allí ven los ciegos, oyen los sordos, hablan los mudos, andan los cojos, sanan los mancos, y quebrados, los paraliticos se levantan, los leprosos son limpios, los enegumenos son libres de la molestia de los inmundos espiritus, de los muertos refucitan, y finalmente, son innumerables los milagros que Dios cada dia obra por la intercession de su bendito siervo Román. Lupicino su hermano, dando gracias á Dios por todo, entregó poco despues, en sus manos su espíritu, y fue sepultado den-

tro

tro del Monasterio, en su Iglesia, dexando al Señor, del espiritual trono que le avia encomendado, multiplicados los talentos con grandes crezes, y medras, en multitud de Congregaciones santas, que dia, y noche se ocupan en cantarle divinos loores, y dulces hymnos de eternas alabanzas. Fue la muerte destes dos benditos hermanos por los años del Señor de 565. en tiempo del yá nombrado Rey de los Francos Chilperico, y la Iglesia celebra la fiesta de Roman, á los 28. de Febrero, y la de Lupicino á 21. de Março, y estos dias ponē su vida los Autores que de ellos traran, que son Bedá, Vísuardo, Adon, San Gregorio Turonense, Surio, el Martyrologio Romano, y otros muchos.

Está tan llena de prodigios la vida destes dos hermanos, siervos de Jesu-Christo, que no se puede facilmente hazer el cecio, qual de sus muchas, y virtuosas prendas, podrá ser estímulo á la devocion, y imitacion de quien lee (como deve qualquiera) para solo aprovechar en el camino de su salvacion, pues si ponemos los ojos en Lupicino, nos es norma de obediencia, humildad, pobreza, castidad, abstinentia, zelo de la honra de Dios, solícito de que las almas que á su cargo estaban, se salvassen, sabiendo á vn tiempo, como buen Padre, vsar del cariño suave, y rigor aspero, haziendo vn tan

divino taracado, que quien supiere imitarle, sabrá como el conseguir el triunfo mayor de su gloria; si los bolvemos á Romá miraremos aquella sencillez de animo con que igualmente tratava con malos, y buenos (á estos siendo exemplo para que fuesen mejores, y aquellos para ser buenos) con hombres, y mugeres, con enfermos, y sanos siendo todo para todos, pues todos en el hallavan salud, remedio, y consuelo; aquella gracia de sanidad que Dios le avia comunicado, pues bastava tocar su mano, para sanar, al que có ella tocava, de qualquiera enfermedad, y dolencia, como se vió en los leprosos, y otros infinitos; permaneciéndole en él, la reyna, y corona de las virtudes, que es la Caridad (pues por sola ella le comunicó Dios esta gracia) hasta el fin de sus dias, y aun despues de muerto, pues solo la caridad, pudo sacarlo fuera de su Monasterio despues de muerto, á quien se avia en el sepultado vivo: bien se vió esto ser, assi en la respuesta que dió á su hermano, quando le preguntó donde queria ser sepultado, y él (á que la caridad misma hizo propheta) dixo: Seria fuera del Monasterio, donde pudieffen concurrir hombres, y mugeres, para que assi él pudieffe remediar á todos igualmente, como lo haze, con tanto numero de milagros, porque es Dios, y ferá eternamente alabado, y bédito en su siervo.

MARZO

LA VIDA DE SAN CEADA
Obispo de York, en Inglaterra.

SAN Ceada fue vn varon santissimo, y doctissimo, hermano de Ced Obispo de los Orientales Ingleses, y por sus meritos vino á ser Abad de vn Monasterio llamado Lentisco. El Rey Osinu tenia la corona de aquel Reyno en esta ocasion, y deseava mucho que en su Reyno huviesse Obispo, que se hallavan sin él, y como tardasse en bolver de Francia San Vilfrido, que avia ido á consagrarse, acordó de embiar á Ceada, á Canterbury (que antiguamente se llamó Cantua) para que su Arçobispo le ordenasse, y consagrasse

Primera parte.

por Obispo de Eburaco, aora llamada York, y fue acompañandolo Eadhedo Capellan del mismo Rey, el qual despues en tiempo del Rey Eéfrido vino á ser Obispo de Ripa. Llegaron á Canterbury, y hallaron muerto á Deusdedit, que era el Arçobispo á quien iban, por lo qual se fueron á Vini, Obispo que era de los Occidentales Saxones, el qual tomando otros dos Obispos de la gran Bretaña, por acompañados, lo consagró, y Ceada con esto se fue á su Iglesia de York donde puso todo su cuydado, viviendo con vigilancia, verdad Ecclesiastica, humildad, castidad, pureza, y gran parsimonia.

Eccc 2

Exer-

Exercitavase en leer en la sagrada escritura, y en predicar por las Villas, Aldeas, y Caserías, caminando siempre, por imitar en todo à los Santos Apóstoles. Por este tiempo vino Wilfrido de Francia, y començo à administrar el Obispado de Yorck, lo qual visto por Ceada no se inquietó, antes con humildad profunda se recogió à vn Monasterio suyo llamado Talestigahe. Sucedió despues que Tarumano Obispo de los Mercios, pasó desta vida, y el Rey Vulfero imbió à rogar al Obispo San Theodoro que le ordenasse vn Obispo, y Theodoro por hazer bien à aquella tierra, permitiendolo el Rey Ofinu le imbió al bendito Ceada, y assi fue recibido por Obispo de los Mercios, y Lindisfaros, donde con gran perfeccion, y exemplo raro de su vida, y fantasm virtudes ordenó las cosas de toda aquella tierra, segun el orden, y exemplar de los antiguos Santos Padres. El Rey Vulfero le dio vna gran tierra, en la Provincia de Lindisi, para que alli edificasse vn Monasterio. Puso su Silla Episcopal en vna Ciudad llamada Licifelt, donde murió, y fue sepultado su Santo cuerpo, y alli quedó por muchos años la Silla de sus successores los Obispos. Hizo vna casa junto à la Iglesia, donde vivia con siete, ó ocho Compañeros honestos, y virtuosos, gastando en leer, y orar el tiempo que le sobrava despues de cumplidos los divinos officios.

Entre sus muchas, y grandes virtudes, sobrefalia en él, el temor de Dios, que era tan grande, que en todas sus cosas, y acciones lo mostrava bien. Si estando leyendo, ó haziendo alguna otra cosa, venia acaso algun poco de viento mas de lo acostumbado se levantava, y invocava la misericordia del Señor suplicandole con humildad vñase de ella con todo el genero humano. Si el viento se hazia fuerte, luego cerrava el libro, y postrado en tierra se ponía en oracion. Si tronava, ó relampagueava, se iba muy solícito à la Iglesia, y con Psalmos, y oraciones estava fíxo orando al Señor, hasta que el tiempo se serenava. Preguntandole algunos porque hazia estas cosas solia responder: No leisteis que tronó del cielo el señor, y el altissimo imbió sus rayos, y destruyóles, multiplicó los rayos, y contorbolos, mueve el Señor los ayres, conmueve los vientos, tira los rayos,

truena del cielo, para despertar à los que duermen en la tierra à que teman, para atraer sus coraçones à la memoria del juicio que está por venir, para desvanecer su soberbia, y turbar su osadía trayendo à la memoria, y entendimiento aquel temeroso tiempo, quando ardiendo los cielos, y las tierras à de venir en las nubes, con grande espanto, y Magestad, à juzgar los vivos, y muertos, por lo qual nos conviene, que pues nos imbia sus Celestiales amonestaciones le respondamos con devoto amor, y temor Santo: de tal manera, que si conmueve el ayre, y alza la mano casi para herir con la amenaza nos pongamos en oracion, y alcancemos su misericordia, porque no nos hiera, y castigue, y escudriñando nuestras conciencias, purguemos la hez de nuestros vicios, y nos tratemos de tal manera, que no mereçamos ser heridos de su ira, oídos si de su misericordia infinita.

Passados dos años, y medio despues que avia puesto su Silla en Licifelt, vino el tiempo del fin de su peregrinacion; y vn dia estando en oracion, solo con vno de sus Compañeros llamado Ovino (el qual era monje, y para mayor perfeccion le avia venido à vivir con él, por esluviar, y aprender de sus muchas virtudes) sucedió que el tal Ovino oyó vna musica suavissima de muchos que cantavan, y se regozijavan bajando del cielo à la tierra. Primero la oyó de la parte de entre Oriente, y Septentrión, y de alli se vino acercando, hasta que entró en el Oratorio del Santo Obispo, y al instante se llenó todo de Divina dulcissima, y suavissima harmonia. Estando pues Ovino con cuydado que sería aquello, oyó, y vió como de alli à media hora subía por el techo del mismo Oratorio la misma suavidad de voces, y Divina musica, y que poco, à poco se subía à los cielos, por lo qual estuvo vn rato suspenso, discurriendo y escudriñando en su animo que sería aquello. A este tiempo, oyó que el Santo Obispo avia abierto la ventana del Oratorio, y dicho que si alguno avia fuera entrasse. Entró Ovino entonces, y el Santo obispo le dixo: Anda ve à la Iglesia, y llama al hermano Ofinu, y venid los dos. Llegados los dos à su aposento les amonestó, primeramente que tuviesen amor, y paz con todos, y que siguiesen, y cumpliesen los pre-

ceptos, y reglas de vida que del avian aprendido, y oído de otros. Despues les dixo, como avia de partir presto desta presente vida, y añadió: porque aquel amable huésped que solia visitar à nuestros hermanos, tambien ha sido servido de venir oy à mi, y llamarme deste siglo; por lo qual bolved à la Iglesia, y deid à los hermanos que se acuerden de prevenir mi muerte para con el Señor, con vigilijs, oraciones, y buenas obras. Oídas estas razones por los dos, quedaron muy tristes, y desconsolados, y cō lágrimas muchas se fueron à la Iglesia. Bolvió despues Ovino solo, y postrado à sus pies le dexó: Ruegote Padre me des licencia para preguntarte. Pregunta lo que quisieres dixo el Santo Ceada. Ovino dixo: suplicote me digas, que musica era aquella que oy de aquellos que baxavã del cielo à este tu Oratorio? Aque respondió cō humildad vergonçosa, el siervo de Dios, si diste las voces, y ò conociste que eran de compañías celestiales, ruegote en el nombre del Señor, que no lo digas à persona alguna antes de mi muerte. A la verdad los Angeles fueron, que vinieron à llamarme para los celestiales premios q̄ yo siempre amava, y deseava; y prometieronme que despues de siete dias bovierian, y me llevarian consigo. Lo qual se cumplió assicomo lo dixo, porque luego vino adese fallecer en el cuerpo, y cada dia se le aumentó la enfermedad, y al dia septimo recibió el Santissimo Sacramento, y saliendo se le bendita alma del cuerpo, la recibieron los Santos Angeles, y llevaron à los eternos gozos de la bienaventurança segun se lo avian prometido. Murió el segundo dia de Março, y su Santo cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Santa Maria. Despues se fundó vna Iglesia à invocación del Principe de los Apóstoles, donde fueron trasladados sus Santos huesos, y en ambos lugares hizo el Señor por sus meritos inñitos milagros. Escribió su vida Beda en el libro tercero de su Historia Ecclesiastica Inglesa, cap. 28. y libro 4. cap. 3. y dize fue ordenado en Obispo por los años de 664. en tiempo de Vitaliano Pontifice. La trae assi mismo Sanctoro, el Martyrologio Romano, y otros.

Gran virtud es la del temor Santo de Dios, no puede dexar de obrar bien quien teme à Dios, afirmalo el Spiritu Santo, y

el mismo dize, que al temeroso de Dios le sucederá todo bien, y sobre todo en los extremos; los extremos es el fin de la vida, que este es el sentir del Spiritu Santo; yã se vió quan bien le fue en los extremos al gloriosissimo Ceada, pues siete dias antes baxaron los Angeles à darle suaves musicas, de aquellas con que sin cesar asisten, y cortejan la Divina, y soberana Magestad del todo poderoso, y luego bolvieron à llevar su bendita alma à los cielos, para presentarsela à su Criador, pudo irle mejor ni sucederle mas bien en los extremos? Claro está que no. Temia à Dios, que mucho? Temamosle todos que à todos nos sucederá biẽ en los extremos, y fin de nuestra vida.

LA VIDA DE SAN FOCAS HORTALANO, y Martyr.

FVE San Focas natural de Sinope de la A 25.D
Morea, Ciudad antigua, famosa, y FEBRE
celebre, por muy abundante de claros va- RO.
rones, y Philosophos insignes. El exercicio en que se ocupava en su tierra este bendito siervo de Dios, era labrar vna Huerta que tenia delante de la puerta de la Ciudad que cae à la puerta del Istmo, agora llamado el estrecho de la Morea: y de lo que alli trabajava sustentava: assi, yã los que tenian necesidad: porque él hospedava à todos los que querian ir a su pobre casa, y les dava con alegre, y presto animo de todo lo que tenia. Predicavase por aquel tiempo la Ley Evangelica, y la Espoza del cordero inmaculado iba en gloriosos aumentos de dia en dia; por lo qual las gentes se embravecieron, y los Reyes, y Principes hechos todos à vna, buscavan los Christianos de leixas tierras con gran diligencia, y cuydado, y à los cercanos castigavan como à hechizeros, y encantadores, siendo todo su anhelo derramar sangre Catolica; quitar inocentes vidas, y hazerle a Dios dignos holocaustos, si bien ellos juzgavan se los ofrecian à sus falsos Dioses. Entre los demás, pues, fue denunciado Focas porque era Christiano.

Luego que llegó la nueva à los Juezes de aquella tierra lo imbiaron à prender, y los

los Alguaciles vigilantes se informaron de su habitacion; que ni el humilde exercicio, ni el huerto pobre bastavan á esconderlo. Yendo pues á buscarlo á su mi ma casa, dieron con él, el qual sin saber á que iban, ni siendo de ellos conocido, luego que los vió entrar en su casa, les puó la mesa, y les dió de comer. Luego que acabaron de comer, les preguntó Focas quienes eran, y á que venian á aquella Ciudad, y ellos de baxo de gran confianza de que no lo descubriera, le dixerón como buscavan á Focas el hortelano para quitarle la vida porque era Christiano.

Prosiguieron luego assi: que pues avia comenzado con ellos á vsar de buena obra, y liberalidad, la prosiguiese en ayudarles aprenderlo, advirtiendole importava mucho al servicio del Romano Imperio, y adoracion de sus Dioses, que si assi lo hazia ellos alcançarian de los Iuzes, y suplicasen al Emperador le honrasse, y sacasse del misero estado, y exercicio de Hortelano en que vivia.

El glorioso, y esforçado Cavallero de Christo Focas que esto oyó, no hizo movimiento alguno, ni atemorizado pensó en huir: mas antes les dixo, que él les favoreceria hasta que hizicssen lo que tralan ordenado, porque él conocia muy bien á Focas, y assi lo buscaria, y hallaria, y que el dia siguiente se lo mostraria, y pondria en las manos, que descançasen entre tanto en su posada. Assi, aviendo dado recado á sus huéspedes, se fue á hazer su sepultura, y á disponer las cosas á ella convenientes, y al otro dia se bolvió para ellos, y les dixo: Yo he buscado con toda diligencia á Focas, y ya está aparejada la preña, y assi, si os parece tomese al punto. Preguntaron ellos con gran gozo que donde estava, y el siervo de Dios respondió: no está lexos, tan cerca está de vosotros como yo, pues yo soy el mismo que buscáis, por tanto executad lo que os es mandado, y cumplid el fin de vuestro trabajo, y camino. Los Alguaciles se quedaron pasmados mirandose vnos á otros luego que esto oyeron, y se retiraron de vergüenza, y respecto que tenian á la gran liberalidad, y agasajos que devian á tan honrado Huésped. Mas el glorioso Martyr los exortava, á que le degollassen, pues assi cumplian con lo que se les avia mandado, y á el le pagavan, el ciento por

vno del hospedage, pues por la mesa que les avia puesto, le davan vna corona de Gloria, en su martyrio. Pudieren tanto, al fin, las persuasiones del bendito Focas, que convencidos aquellos ministros le cortaron la cabeça, y fue ofrecida al Señor por hostia, y sacrificio aceptable, á los cinco de Março, dia en que la Iglesia celebra su fiesta, y martyrio glorioso, que fue por los años del Señor de 114.

Escrivieron la vida, y martyrio deste glorioso Santo varios Authores, como son Beda, Vnuardo, Adon, y otros muchos, y del refieren los Santos Padres, cosas raras, y particularidades, especialmente el Martyrologio Romano dize: que padeció por el nombre de Christo muchas injurias, y tormentos, y que en muestra, y señal del triunfo, y victoria que consiguió de la antigua, y venenosa serpe infernal ha permitido Dios vn continuo milagro notorio al mundo todo, y es, que qualquiera que se siente picado, y mordido de alguna venenosa serpiente, si con se pura se vá á la Iglesia del glorioso Martyr San Focas, luego que toca á las puertas de ella al instante huye del todo veneno, y queda con entera salud. Lo mismo dize San Gregorio Turonense en el Capitulo 99. de Gloria Martyrum; y añade, que se han visto en esto raros prodigios, como traer personas ya del todo moribundas, y sus cuerpos hinchados como vnos odres, con la fuerza, y malignidad del veneno, y luego que han llegado con ellos á la puerta de la Iglesia, al instante, arrojando de si toda la poçõña, han quedado sanos, y buenos con entera, y perfecta salud; ni se halla hasta oy que ninguno aya muerto de tal veneno, si con entera fe llega á las puertas de Focas: lo mismo será valerte de su intercession. Esto mismo refiere Surio en el 2. tomo á 5. de Março. El glorioso San Asterio Obispo de Amasea, trae vn encomio insigne deste bendito Martyr de Iesu-Christo Focas, referelo Baronio, en sus Anotaciones al Martyrologio Romano, advirtiendole que se refiere tambien en el segundo consilio Nizeno. Dize pues Asterio hablando de nuestro glorioso Martyr: En la Real Ciudad de Italia, Reyna, y cabeça de todo el mundo, se celebra la memoria, y fiesta de San Focas Martyr, tienele edificada vna Iglesia de singular hermosura, y grandesa,

por-

porque en tanta veneracion tienen los Romanos á Focas, que á Pedro, y Pablo sus insignes cabeças, y principes de los Apóstoles. Hasta aqui el glorioso Asterio en elogios de San Focas, que no se yo pueda aver otro mayor. Son hermanas, y amigas muy queridas la humildad, y charidad, tienen el dominio, y Principado de las demás virtudes, exercitose en ambas Focas; en la humildad con su exercicio, y modo de vida, y en la caridad, con la que vsava con los pobres, y todos aquellos necesitados que en su pobre casa recogia, exerciendola aun con sus mismos enemigos (que es el mayor lauro) como se vió en los que venian aquitarle la vida; que mucho pues que la Reyna, y Principe de las Ciudades del mundo le veneren, y haga del la estimacion que de sus Principes Pedro, y Pablo? Es verdád que era vn pobre, y humilde Hortelano, pero esso mismo le ilustra mas, que tambien Pedro era vn pobre, y humilde Pescador, y es Supremo Principe del Apostolado, y la Iglesia toda. Quien quisiere ser Principe, y venerado como tal apréda á ser humilde, que es el camino derecho de la Gloria.

VIDA DEL GLORIOSO SAN OLEGARIO Obispo de Barcelona, y Arçobispo de Tarragona, (llamado vulgarmente en Cataluña, San Oleguer) cuya fiesta se celebra á seis del mes de Março.

A 6. DE MARÇO. POR muchas razones puede Barcelona, Ciudad Nobilissima de Cathaluña, llamarse dichosa, y afortunada, llenando cabalmente su primitivo nombre Tavençia, que significa la favorecida, ò dichosa. Fuego, y lo es, por los hijos insignes en dignidades, letras, valor, y armas, por lo qual merece con justo titulo llamarse la favorecida del cielo, y del suelo. Pero vno de los Blasones de que haze mas gala, y con que se ennoblece mucho Barcelona, es mirarse Patria de San Olegario, dignissimo Prelado della, y Arçobispo de Tarragona, cuya prodigiosa vida, sacada ya de Papeles Autenticos que se conservan en los Archivos Reales de Barcelona, ya de otras historias antiguas, y verdaderas de Cathaluña, es en esta manera.

Governando la nave de la Iglesia Nicolao segundo, y teniendo el Imperio Romano Henrico Quarto, año de mil y sesenta, nació, para luz del mundo, y honor de Cathaluña, san Oleguer, en la ciudad de Barcelona. Nació en tiempo que en el Concilio Lateranense fue condenado Berengario heresiarcha, abjurando él despues de sus errores, como consta en las decretales de concec. d. 11. y quando el Serenissimo Principe Gotfredo de Bullon, Duque de Lothoringia, ganó á Gerusalem, á quien el Papa Coronó por Rey de Palestina. Soberana Providencia sin duda, el nacer nu esto Santo en este tiempo, pues dava á entender el Cielo, que con la luz de su doctrina avia de ilustrar á los sieles, y avia de desterrar del mundo la obscura noche de los errores. Llamóse el Padre de San Oleguer, del mismo nombre que el hijo, y era del Orden Equestre, ó Militar, y fue Lecietario, y muy valido del Conde de Barcelona Don Ramon Berenguer, Primero deste nombre. La madre del Santo se llamó Guilia, Matrona Santissima, y Nobilissima, descendiente del antiguo linage de los Godos. La qual crió al hijo Oleguer, á sus pechos, dandole con la leche la educacion de buenas, y fantasmos costumbres, iba creciendo el Sato niño, y crecian al mismo passo sus virtudes pues se mostrava modesto, cortés, recogido, y en todas las virtudes morales consumado. Aun en la tierna edad le veian sus padres la virtud, y perfeccion era vn asombro, pues siendo vn Angel en la Pureza, ayunava mucho, era en la oracion assiduo, en las missas devoto, y en todo genero de perfeccion verdadissimo miravale la Ciudad toda, y de mirarle recibia igual pasmo, que gofo, viendo tanta santidad en vn niño, y gozandose de averle merecido por hijo. Tenia el dicho Conde de Barcelona tres hijos, y aviendo de señalarles Maestros, quiso que en la educacion, y criançã, les hiziesse San Oleguer compañía. No están los hijos acabados de hazer quando nacen, pues falta lo mejor, que es la educacion, y para esta vale mucho la compañía de vn bueno. Estudió los Rudimentos de la Gramatica, Rethorica, y Philosophia, en que salió señaladissimo, y muy Docto, siendo por ello muy estimado. No ocupó la niñez en las puerilidades, en que se

en-

entretienen otros niños, del General se bolvia á casa, ó á la Iglesia. Corria ya el año mil y setenta, y el decimo de la edad de nuestro Santo, y sus padres determinaron que el hijo que Dios les avia dado, le sirviese perpetuamente en su Templo, para cuyo efecto hizieron donacion á la Iglesia Cathedral, y Cabildo de Barcelona, de vna heredada, y viña que tenían en el Condado de Vique, junto al Castillo de la Manrrefana, y Vilallonga, en vn lugar llamado San Armengol, como consta en el lib. 4. de las antigüedades de dicha Cathedral. Anumeraronle al Santo Moço Oleguer en el Gremio de los Canonigos de aquella Santa Iglesia, sin embargo de aquella poca edad; porque á los hombres no los haze la edad grandes, sino la ciencia, y virtudes. Siendo Canonigo le promovieron á dignidad de preposito, obteniendo antes vna Pabordia. En esta graduacion se hallava san Olaguer, en la qual no retrocedió de sus estudios, pues 20. años se dió á los de la Sagrada Theologia, leyendo las obras de los Ss. PP. en que salió gran Maestro, Doctor, y Predicador famosissimo. Por este tiempo fue ordenado de Sacerdote, por Don Beltrán, Obispo entonces de dicha Ciudad. Avia este Obispo fundado junto á Barcelona, vn Monasterio de Canonigos Reglares de San Agustín, y era el titulo, San Adrian (cuyas memorias se ven oy dia reducidas á vna pequeña Parroquia en el llano de Barcelona) advertia bien el Santo Canonigo Oleguer la vida aspera, y Religiosa de aquellos Varones Santos, y con sagrada embidia determinó imitarles la vida, para después imitarles la pureza. Noticiosos el Obispo, y Comunidad de San Adrian del intento del Santo Canonigo Oleguer, aunque sumamente deseavan la execucion, no se atrevian á hablar dello por no disgustar al Conde, que queria mucho al Santo, y al Cabildo que le estimava mucho. Entendiólo él, y resolvióse de renunciar la Prebenda de Canonigo, y dignidad de preposito, como lo hizo. Recibió el habito, y dió muchas del thesoro que traia en su alma escondido. El año de la aprobacion era en la penitencia vn dechado de los Santos del hiermo; era humilde en extremo, circumspecto, y de todos tan querido, que el año 1096. después de Profeso, fue elegido Prior de co-

mun consentimiento. No pudo su humildad familiarizarse con la Prelacia, y renunciandola se fue á ser subdito al Convento de San Rufo, de la misma orden en la Proença. Pero como sus virtudes le gritavan á pesar de sus humildades, presto en aquel Convento fue conocido, y por su perfeccion, y letras venerado. Faltó Abad, en aquella Santa Casa, y fue Electo Oleguer por comun voz de toda ella, y obtuvo esse cargo hasta el año 1115. en el qual fue Electo Obispo de Barcelona vnos diez, que aviendo sido poco mas de doze años Abad del dicho Convento de San Adrian, que está entre el Rio Besos, y Badalona, fue al Convento de San Rufo embiado Visirador, y Reformador, por el Papa Paqual Segundo, que ocupava entonces la Silla de San Pedro. Fue allí como Angel de Paz, y fue recibido como vn Apostol, siendo espejo de toda virtud, á cuya vista se componian todos los de aquella grave Comunidad. Todo su exercicio de Oleguer era tratar de Dios, encaminarles á Dios, haciendoles plasticas suavissimas de soberana eloquencia, y provechosissima doctrina. Huvo en fin de dexar este Monasterio, y bolverse á san Adrian de Barcelona, instado de Doña Dolza, muger de Don Ramon Berenguer III. dexando á los Canonigos de San Rufo deseosos de si, y con vivo sentimiento de su ausencia. Llegado á Barcelona, y recibido con sumo gozo de todos, halló vacante la Silla Episcopal, por muerte de Don Ramon Guillen.

Estavan los Obispos Provinciales dias avia en junta para la eleccion, y sin permisa alguna, ni acuerdo del Abad Oleguer, el dia de la eleccion, todos á vna voz pidieron al Conde se sirviese de venir bien en lo que ellos determinavan, que era elegir en Obispo, á Oleguer Abad de San Rufo, por mas eminente en virtud, letras, y vida exemplar. Alegróse el conde, y su Muger, y luego embiaron quien le diese noticia de su eleccion, la qual procuró deshazer el Santo, diciendo que el era indigno, y sin meritos; que pudiesen en esta dignidad vna persona virtuosa, y Santa, qual se requeria. No venció esta vez su humildad, y huvo de rendirse á la voluntad de Dios, manifesta en tan acertada eleccion: aunque hizo de su parte lo que pudo

para

para no ser Obispo, pues de noche se huyó á su Abadia de San Rufo, y sabido de la ciudad, y Clero fueron en su seguimiento, y cerca de Perpiñan le encontraron en el camino, y le obligaron casi por fuerza á que bolviese á su Obispado, y para asegurarle, el Conde sacó confirmacion Apostolica del Papa, con que San Oleguer tuvo de acceptar la Prelacia. Puesta esta luz sobre el alto Candelero de la dignidad procuró darse á conocer, reedificando Iglesias, y Monasterios, haziendo grandes limosnas, concordando pleytos de sus subditos, y en especial resplandecia en la honestidad, circunspeccion, y pureza, permaneciendo Virgen. Predicava de ordinario, siendo continuo de dia, y de noche á las Divinas alabanzas en el Choro, como quien desde niño se avia criado en el. Gozosa sobre manera, estava su Patria, y Ciudad de Barcelona, con el Ilustre hijo, y Prelado que tenia, quando electo el Papa Gelasio Segundo por muerte de Paqual, huvo San Oleguer de ir á Roma á prestarle el juramento de obediencia, que entonces se acostumbra, y antes de efectuarlo convocó al Pueblo, y les hizo vna exortacion tan tierna, y docta, que juntamente los dexó á todos hechos vn mar de llantos, y llenos de soberanos, y Santissimos documentos. Partióse á Roma, sin omitir las penitencias ni dar por el camino algun alivio al cilicio, ni al ayuno. Visitó los Templos de aquella Santa Ciudad, con suma devocion, y de allí fue á Gaeta, á besar los pies al Papa, que ya tenia de las virtudes, y letras de San Olaguer mucha noticia. Mostró el Papa estimarle mucho, y así mismo los Cardenales, que con gusto, y admiracion le oyeron. Vacó entonces la Metropoli de Tarragona, Primada de las Españas, y notificandolo San Olaguer al Papa, le pidió probeyesse aquella Silla en Persona, grave, pia, y docta: y el Pontifice lo hizo mandandole á el por obediencia acceptasse aquella dignidad para lo qual despachó Bula á 21. de Março, año 1. de su Pontificado, y 1118. de Christo. Bolvió á España, y en Barcelona su Patria, y en Tarragona, fue recibido con grande alborozo. Poco tiempo pudo residir San Olaguer, por-

Primera parte,

que muerto dentro vn año el Papa Gelasio, y electo Calisto Segundo, fue por él llamado á Roma al Concilio Lateranense, por tenerle en opinion de hombre insignie. Fue, y acabado el Concilio, le hizo legado suyo á latere para el Reyno de España, como consta de su Bula, despachada 4. non. April. Pontific. ann. 1. Venido á ella, reedificó la Iglesia de Tarragona, y aviendo puesto en paz muchas materias de terminó visitar la tierra Santa, y así fue á ella, predicando por todo el camino y renovando el prodigio del dia de Pentecostés en Gerusalem, pues hablando vna sola lengua (segun lo mas cierto) le entendian gentes de varias lenguas, y naciones. No se puede ponderar el sentimiento que ocupó á Barcelona su Patria, y á toda la Provincia, al partirse el Santo della: ni tampoco las lagrimas, devocion, y ternuras con que visitó los lugares de la tierra Santa.

Haviendo ya cumplido con su devocion, se bolvió á sus Iglesias, y tierra, y de camino visitó su regalada casa de San Rufo, con singular consuelo de aquel Santo Convento. Despidióse del, y llegó á Barcelona vna tarde puesto el Sol, donde entró sin ruido, ni fausto, por no desazonar la humildad que tanto amava, y la avia hecho siempre tan agradable compania. Al otro dia por la mañana acudió todo el Cabildo, y Pueblo á ver su amabilissimo Prelado, y con ellos repartió muchas reliquias, reservando en su peitoral vna partecilla del Lignum Crucis de Nuestro Salvador. Estando ya con quietud en su Silla, hizo cosas maravillosas, en particular con sus blandas amonestaciones hizo con algunos que injustamente usurpavan bienes de la Iglesia, que los restituysen, y reconocidos de su culpa, los absolvia: y él mismo teniendo en su Patria Barcelona, vnas casas propias, y horno, hizo donacion dellas á la Iglesia, y Cabildo. Hizo venir á concordia al Conde Don Ramon Berenguer con la Señoria de Genova, y al dicho Conde le induxo á que se hiziesse Religioso Templario, (que entonces empezavan á florecer mucho) alabandole su modo, é instituto; aunque por la muerte no pudo efectuarlo, sino estando enfermo.

Ffff

Fue

Fue despues llamado S. Olaguer, por el Papa Innocencio II. al Concilio Claramontano, donde con valor, zelo, y espíritu declarò por excomulgado al Antipapa Anaclero, y los demás Padres del Concilio, abonaron, y siguieron su parecer, y voto. Venido quarta vez à su Ciudad, y Obispado, reparo, y bendixo muchas Iglesias, que los Sarracenos de España tenían violadas. Fue despues à Zaragoza à poner paces entre Don Alonso Rey de Castilla, y Don Ramiro Rey de Aragon. En estos, y otros Santos exercicios se exercirava S. Olaguer, en que recibia de Dios singular gracia, porque no hubo persona a quien hablara el Santo, que no se le aficionara luego. El, mucho tiempo antes, estando cierto dia en el fervor de la contemplacion, todo absorto, y fuera de los sentidos del cuerpo pidió a Dios Nuestro Señor le hiziera gracia de revelarle el tiempo de su partida, y vltima hora. Concedióle Dios su petition, y se vió ser assi, pues en vn Concilio (no se ha averiguado si en Tarragona, ò Barcelona) que tuvo a sus Retores, y Synodales, les dixo que sería aquella la vltima vez que los predicaria, y assi todos los feys dias que duró el Synodo les predicó con tanto fervor, tanta fabiduria, y eloquencia, que todos le miravan como a vn Angel que Dios les embiava, y assi como a tal oian las cosas que les dezia, y los documentos que les dava. Lloravan todos, y el Santo con ellos. A 12. de Febrero hizo al Cabildo donacion de vna heredad que tenia en la Parroquia de Moller, porque quiso desfassirse de todo, antes de partir deste mundo. Dídole tambien vna granja, ó quinta, que tenia en Corañota. Recibió con mucha devoción, y lagrimas los Santos Sacramentos, y hablando con Dios, y con su madre Santissima, (de quien fue devotissimo toda su vida) meditando la Passion de Christo, y diciendo en voz devota, è intelligible en vuestras manos Señor, encomiendo mi espíritu, juntas las manos delante de Christo Crucificado, entregó à Dios su bédita alma a 6. de Março, año de Christo, de mil ciento y treinta y seis, y setenta y seis de su edad. Luego se oyó vna voz lastimosa, pero agradable por todo el Pueblo, muerto es el Santo, muerto es nuestro Santo Obispo, y Prelado. Empeçó luego a ref-

plauder con varios milagros, con que en el mundo le honró, y honra cada dia el cielo. Refucitaron muchos muertos, cobraron salud infinitos, dió vista à ciegos, libró de naufragios, y haze Dios por el soberanas maravillas en sus devotos. Está sepultado en la Iglesia, de su Patria, y Ciudad de Barcelona. Fue canonizado al vto antiguo de la Iglesia que era la veneracion de los Fieles, y el permiso de los Summos Pontifices: mas otra nuevamente lo ha sido por decreto particular de nuestro Santissimo Padre Innocencio Vndécimo despachado a los 25. de Mayo de 1675. y assi fe puede dezir dos vezes canonizado: claro está que tan gran fantidad como la suya no pedía menos para mostrar que vale por dos. Conseruarse su cuerpo entero; y sin corrupcion en la misma Santa Iglesia de Barcelona donde es visitado de los naturales, y estrangeros con singular devoción; correspondiendo el Santo a la confianza, y piadosos ruegos de sus devotos, los quales nunca paren de su presencia, sino bien despachados, y consolados en sus trabajos, y necesidades.

Y aunque todos siempre han hallado, y hallan prompto socorro invocandole, como consta de los innumerables milagros, que podrá ver el curioso devoto suyo en los muchos procesos, que en diversas ocasiones sean impresso para su Canonizacion; con todo esto, el cielo para ostentar mas su gloria, ha dispuesto le tenga el mundo por Abogado especial de las mugeres que tienen peligrosos partos, las quales invocandole, hallan luego su alivio, socorro, y total consuelo, y si las criaturas nacen con algun evidente achaque, y riesgo de perder luego la vida, con solo invocar à Olaguer sus Padres, han experimentado nueva vida, y nuevo ser en sus hijos, de que dando à Dios las gracias, le han glorificado en su siervo Olaguer. Celebran dél como de su Prelado, las Iglesias de Tarragona, y Barcelona el dicho dia 6. de Março, en que pasó de esta vida à la immortal, y eterna, à la qual nos lleva la Divina bondad, por su intercession a gozar de su gloriosa, y anta-

ble compañía. Amen.

(:)

LA

LA VIDA, Y MARTYRIO DE SAN Codrato, Cipriano, Dioniso, Ancto, Pablo, y Crecencio Martyres.

A 10. DE MARÇO.

VIENDOSE pronunciado vn cruel Edicto contra los Christianos por mandado de Decio, y Valeriano Emperadores Romanos, Iason Prefecto de Grecia, que à la sazón residia en Corinthio, lo puso en execucion con el mayor, y mas cruel rigor que pudo, y llegando à su noticia el nombre de seis Christianos llamados Codrato, Cipriano, Dioniso, Ancto, Pablo, y Crecencio que estavan en la misma Ciudad, los mandó prender, y traer à su presencia, y traídos, dixo à Codrato que era el principal de todos: Codrato, que locura es la tuya, que quieres experimentar los mas crueles tormentos que ayán podido inventarse? Que esperanza es lo que te anima à menospreciar las carceles, y sus prisiones? Que engaño te à cegado que assi te enagenas de tus amigos, parientes, y patria? Porque, obedeciendo los mandatos de los Emperadores, y sacrificando con nosotros à los Dioses inmortales no escoges ser bienaventurado, gozando de la suavidad, y delcites desta presente vida? El esforçado, y valeroso Capitan de aquella, si pequeña, bendita esquadra de Iesus, respondió: Conozco, ò Iason, que la culebra se esconde, entre la yerva, que no son otra cosa sus simulados, fingidos, y diabolicos alagos. Tambien se, que ninguno que entienda que cosa es naturaleza, dira que no es la vida apacible, preciosa, y muy amable: Mas esta vida diola Dios, y assi esforçoso que tengamos en mucho al dador de tan gran dño, y merced, y que con nuestro testimonio hagamos manifiesta su gloria. Tambien es cierto, que no hemos de preciar en tanto la brevedad desta vida, que por el temor de perderla, vengamos à ofrecer al Demonio, la adoracion que solo a Dios se deve. Aquien podemos mejor llamar, y invocar por Dios que aquel, que desde el principio nos à hecho tantos, y tan grandes beneficios? Pues de tantas, y tan inmensas mercedes à quien fino à Christo podemos reconocer por Autor, y Salvador Nuestro? Ya quien es licito, y debido publicar por todo el Mundo, por Salvador dél, fino à Iesus, que por noso-

tros padecio muerte, y Passion? Esto presuponemos primeramente, para alcanzar valor, y fuerzas, vencer los tormentos con que nos amenaças, y no apartarnos de la verdad Catholica. Ya conocemos el animo impio, y cruel, como las malditas palabras de los que procuran corrompér, y mudar los devotos, y desseos del servicio de Iesu-Christo. Por tanto, vengà lo que viniere, pues entendemos de los peligros que se nos ofrecen qual es el mayor, y assi, esto presupuesto, no procures ni intentes persuadirnos à que nos mudemos à tu opinion, y que dexando à Christo Dios, y hombre verdadero, adoremos al Demonio.

Demas desto con si deramos, que por ley comun de la naturaleza, todos hemos de morir, y que ninguno ay que pueda librarse desta ley, y que las cosas que con virtud, y animo heroico se hazen causan vna Gloria sempiterna; pues si hemos de morir miserable quanto necesariamente, no es mejor que con nuestra Gloriosa muerte, y Martyrio dexemos exemplo à los venideros desseos de imitar à otros en alguna cosa clarissima? No es mejor confesando el nombre de Christo, yr para siempre à gozarle, que adorando los falsos Dioses vuestros yr para siempre en su compañía à padecer eternos tormetos? Assi seremos idea de los entendidos, porque los que bien sienten, no dessean otra cosa, que tener aqui en imitar para alcanzar las cosas excelas, y gloriosas. Muchas cosas le replicó Iason juzgando aráerlo à su voluntad, mas nada le aprovechó, antes Codrato le començó à Predicar, y dezir altissimas cosas de Nuestra Santa Fè, especialmente acerca de la Encarnacion, y Passion del hijo de Dios, sobre que disputó mucho. El prefecto, que en sus ceremonias, y supersticiones, era tan docto, como ageno de la virtud, mando agotar al siervo de Iesu-Christo con varas asperas, y nudosas; y San Codrato Victorioso en el tormento, lo reprehendia de su crueldad tirana, diciendo: Canaste en vano, ò Iason, en intentar haga por fuerza, lo que à de ser voluntario, ademas que si inventares los mas fieros, y crueles tormentos del mundo todo, con ninguno me haras dexar, ni apartar vn punto del amor que tengo à mi Señor Iesu-Christo.

Fiff 2

En

Primera parte.

Entonces Jason admirado de la fortaleza, y constancia de San Codrato, hizo llegar à su presencia à San Cipriano, que era de tiernos años, y bella disposición, al qual con los demás, San Codrato, desde su tormento amonestó, y animó à que tuviessen constancia, y que por los regalos desta vida transitoria, no perdiessen la eterna. El Prefecto, despues que habló à Cipriano, y lo halló adornado de vna Christiana fortaleza, mandò tambien agotar, y despues à sus Compañeros, vno despues de otro. Los Santos Martyres sufriendo los crueles apotes, davan de sí gran muestra, y exemplo de virtud, y religion; y aseguravan al tyrano, y al mundo todo, que por muchos, y grandes martyrios que padeciesen, siempre avian de permanecer constantes hasta triunfar del tyrano, y alcanzar de Dios el premio de la victoria. Como esto entendió Jason los abrevió la vida, y sentenciòlos à que les cortassen las cabeças. Luego los ministros del Prefecto los llevaron à vn lugar donde solian matar, y hechar à las fieras los delinquentes; y para cada vno avia su Verdugo, q̄ assi lo avia ordenado Jason. Los gloriosos Martyres rogaron à los Verdugos, que les aguardassen hasta que diesen gracias à Dios por la gr̄a merced que recibian, y habiendolo alcanzado, todos juntos comenzaron à alabar al Señor desta manera.

Dios, y Señor, que hiziste la harmonia de los cielos con corde, é indisoluble. Tu que de tal manera gobiernas los varios movimientos del cielo, que juntos vnos con otros sirven à la vida del hombre. Tu que miras al nacimiento, y caída del sol; que adornaste el firmamento de estrellas, y los demás cielos de Planetas; Padre celestial que todo lo hizistes de nada. Tu que haziendo las cosas que son dignas de tu Eterno Padre, enanchaste tu potestad infinitamente. Tu que nos pones en el camino seguro, y facil, y caminando por él nos llevas para ti mismo, y te hallas presente para luego favorecer à los que de ti tienen necesidad, y les das mayor gracia, y nos das como à amigos las cosas que nos son provechosas, y oportunas. Tu que nos distes vna vida no bestial, ni barbara, sino digna de educación, y enseñanza, y siendo ya tuyos nos hizistes merced de lo que mas nos convenia, que es el morir por ti,

con la retribucion que nos tienes prevenida, y por esto no permitiste que fuessimos vencidos con la crueldad de amenazas y tormentos del tyrano, ni menos con sus alagos. Tu que hiziste que tuviessimos los tormentos en menos que tus promessas, para que fuessimos contados en el numero de tus siervos. Dios, que hiziste que antes que padeciessimos, entendiessimos lo que está por venir que excede à toda esperanza. Tu que te das à que los dignos te gozen, y otorgas que entiendan la Santa Trinidad de personas en vna essencia, y juntaste nuestra compañía de dos ternarios en vna voluntad, y que habiendo corrido el palio de la verdadera victoria, fuessimos admitidos en los reynos celestiales. Suplicamos Señor, por tu Santissimo Hijo Iesu-Christo, que estemos, y permanescamos constantes en este piadoso proposito, y determinacion, para que seamos llevados al cielo, con los puros rayos de tu Divina luz, y viviendo eternamente contigo, para siempre cantemos los Hymnos de la victoria, y triunfo que esperamos.

Hecha esta oracion, ofrecieron à los Verdugos sus gargantas, y ellos à los golpes de sus espadas, con gran compassion de los q̄ miravan el glorioso triunfo, les cortaron las cabeças, y en señal de la remuneracion que les estava prevenida en la Gloria, en el lugar mismo de su martyrio, milagrosamente apareció vna maravillosa, y abundantissima fuente, de dulces, y chüstalinas aguas, que oy permanece. Fué su glorioso martyrio por los años de 254. imperando los dichos Decio, y Valeriano, à diez de Março, dia en que la Iglesia le celebra. Escrivieron la vida, y martyrio destes seis valerosos, y esforçados Soldados de Christo, Simeõ Metaphrastes, Lipomano, 17. Surio Tomo segundo, Sanctoro, el Martyrologio Romano, y otros.

Por el Espiritu Santo sabemos, que solo aquel llevará la corona, que valerosa, y constantemente pelear, porque la constancia, y tolerancia lo puede todo; tanta fue la que tuvieron estos gloriosos, y invictos Martyres, que pudieron con razon asegurarse la corona que esperavan, y consiguieron, con que dexaron burlado al Inferno, corrido al tyrano, triunfante à la gracia, gozosa, y alegre à la gloria, à Dios obligado, y à la Iglesia Santa, palmas, triunfos,

fos, y coronas que añadir à sus gloriosos tymbres, quando à nosotros avierro el camino para imitarlos.

LA VIDA DE LA GLORIOSA SANTA
Mathildis Emperatriz, Reyna, y
Matrona.

At.4. DE
MARÇO.

POR muchos titulos merece Santa Mathildis los de Emperatriz, Reyna, y Matrona, sea el primero el de su Nobilissima sangre, pues descendiende de la Augusta Casa de Saxonia, y sus Principes, por la linea Paterna, siendo hija de Theodorico Conde de Ringelheim, y de la Real Casa de Germania por Materna linea, sié lo hija de Reynilde, ò Reynhilde: los quales la criaron en poder de Santas Religiosas, entregandose la, luego que fue destetada, à su Abuela, y madre de su Padre, Mathildis tambien como ella Abadesa del Monasterio Hereverdiense; de donde aprovechada en todas virtudes, salió, y casó con Henrique Emperador Primero deste nombre, llamado el caçador por ser muy dado à la caça, exercicio (honesto, decente, y debido à vn Principe) en que le hallaron quando le llevaron la nueva de la eleccion, que en el se avia hecho del Sacro Imperio, à que ascendió de Duque de Saxonia, Principe tan Religioso, y Catholico, que sin duda fue inspirado de Dios, el Emperador Conrado que le nombró, y eligió por sucesor suyo, quando bizo tan buena eleccion; al fin no se puede ponderar, ni dezir mas de su virtud, y meritos, que dezir tuvo por consorte, y dignissima esposa à la gloriosissima S. Mathildis, y sea este titulo de Esposa de vn Emperador el II. por donde Mathildis se merece los referidos. Sea el tercero el ser madre de Emperadores, y Reyes, pues Othon Primero deste nombre, doze del Imperio de Roma, y treinta y siete del Reyno, ó Imperio de Alemania, fue el primero hijo que tuvo de Henrique su esposo; tuvo otros dos hijos, el vno llamado Henrique como su padre, que fue Duque de Baviera, y el otro Bruno que fue Arçobispo de Colonia, y São y tres hijas, las dos llamadas Gervirga, y Adalheyda, que Reynaron por los Ilustres casamientos que tuvieron, y la otra llamada Mathildis como su madre, y Santa tambien. Pero para que es buscado titulo

alguno, à los que se le dan tan evidentemente à Mathildis? No consiguió la corona de gloria? No Reyna en el cielo con Christo? No es eterno yà su Imperio? Para que pues, le buscamos titulos, y elogios temporales à quien los goza eternos? Passemos yà brevemente à descubrir el thesoro de sus virtudes.

Pero quisiera yo preguntar à otro mas perspicaz ingenio que el mio humilde, y rudo, por donde daria principio, para sulcar tanto pielago, sin zozobrar ni irse apique? Tantas son de Mathildis las virtudes, y tan en todo excelsas, que el muy Docto, y grave Autor de la Historia Saxonica Vvitchindo, en el fin del Libro tercero, se puso à referirlas, y en el principio dixo estas formales palabras: Si de las virtudes de Mathildis, y su gloriosa memoria queremos dezir alguna cosa, vn deliquio discurre por nuestras venas con que desfalcece el animo y queda desmayado el brio; mas que mucho desmaye el ingenio, si es debil, flaco, y sin fuerças, al passo que la virtud de Mathildis, es grande, esforçada, é inmensa? Porque, quien será bastantemente animoso para explicar como debe su anhelo, vigilancia, y cuydado en las cosas tocantes al culto Divino? Todas las noches se oían en su Celdilla (este titulo dà al quarto de vna Emperatriz; así no celda (y aque era cielo) sino Celdilla; tal devia de ser, de estrecho, honesto, y pobre, bastava este, para vnico elogio, y timbre de sus virtudes, y para exemplo, no solo à las demás Emperatrices, Reynas, y Señoras del mundo, pero aun para la mas encerrada Carmelita, ò Capuchina Religiosa) todas las noches, pues, prosigue Vvitchindo, se oían en su Celdilla todos los generos, y modos de musicas, y tonos suaves, con que passava con toda propiedad, plaça de cielo, su Celda, pues en ella solo habitavan Angeles. Tenia la tal Celdilla, (y cielo continuo suyo) continuo à la Iglesia, tanto, que dandole à su cuerpo muy breve, é ningun descanso, luego se levantava, y se entrava en la Iglesia, donde la noche toda passava en oracion, sin que por esto cessasse la melodia de la musica à tres choros, vno que quedava en la Celda, otro que cantava à la puerta, y otro que acompañava à Mathildis, para que à imitacion del Divino Triunfo con que los Seraphines de dia, y noche

che le cantan à Dios la Gloria de eternas alabanzas, assi Mathildis acompañada de los tres choros continuamente, ellos con las voces é instrumentos, y ella con el coraço diessen heternas alabanzas, y glorias à Dios, ensalzando su divina clemencia, bendiciendola, y alabandola.

Assi passava toda la noche en vigilijs, y oraciones, y lo restante del dia en oyr todas las Missas que se celebravan, con mucha devocion, y contemplacion Divina, de sus Soberanos Misterios. Acabadas las Missas, se yva à visitar los enfermos de los mas vecinos Hospitales consolando à todos cõ su Angelical vista, y fociorriendo sus miserias, ya libiandolas con su larga, y liberal mano; lo mismo hazia con los enfermos pobres de casas particulares que por cercanas podia visitar, y las que por muy lexos no le dava el tiempo lugar de visitarlas, y las fociorria cõ liberales limosnas, haziendo lo mismo con los Hospitales, que visitar no podia, tanto de dentro, como de fuera de la Ciudad; de fuerte que pobre ninguno, enfermo, ò sano, por muchas leguas que estuviesse distante de Mathildis, dexava de ser fociorrido, entodas sus necesidades, de sus liberales, y Sanctas manos, como tambien consolado en sus aflicciones de sus discretas, y santissimas palabras. Y con la habitacion suya tã estrecha como hemos dicho, tenia otra muy dilatada, y espaciosa para hospedar Peregrinos, y pobres, donde continuamente concurrían muchos, y à todos se les ministrava, abundantemente, quanto menester avian, no solo para la mansion que alli hazian, mas aun para la profecucion, y fin de sus viages, y caminos. Alumbrava Dios su entendimiento con espíritu Prophetico, y viendo con el las necesidades de los Peregrinos, y caminantes, que por no ser les camino, no llegavan à su Celdilla, les imbiava con presteza, y liberalidad estraña el fociorro de que necesitavan, quedando todos admirados de verse fociorridos, y aliviados por quien, menos que por revelacion divina, no solo podia tener noticia de su necesidad para fociorrela, mas ni aun de su camino, y persona, porque davan à Dios infinitas gracias, y a labavan la liberalidad, virtud, y santidad de su fiel sierva Mathildis.

Bien juzgará, quien viere assi à Mathildis, exercitarse en obras tan pias, humil-

des, y devotas, qno faltava por esso vn pũto à su Regia autoridad? A su Imperial decoro? A hazerle de todos respetar devidamente? Bien puede pensarlo qualquiera, pero padecera engañado manifesteo, porque de tal fuerte, su graa prudencia vnía la humildad con el Regio decoro, que quien mas la admirava humilde, devota, encerrada en tan desechada, y pobre celdilla, siempre en Oracion, assistida siempre de pobres, Peregrinos, y enfermos, mas la veneravan Princesa grande, Reyna excelça, y Emperatriz Soberana: Siendo lo que mas admiraciõ causava à todos, ver que quando como Reyna estava de la Magestad en el Solio, à vista de todo el Pueblo, entonces era el alivio de los fatigados, el consuelo de los afligidos la alegria de los tristes, y de los necesitados el fociorro. A sus domesticos criados, y criadas hizo enseñar variedad de Artes en que exercitarse, y letras en que aprovechassen assi, y a otros, enseñandolas, guiando à cada vno por su particular ingenio, para q de essa fuerte figuendo su voluntad saliesse eminente en la Arte, facultad, ò ciencia que aprendia, lo que configuio con felicidad grande, porque sus criados todos eran excelentes, y diestros en qualquiera Arte, y ciencia, y sus criadas en qualquiera exercicio domestico, y labor femeníl.

Al fin, llena de dias, de honores llena, colmada de buenas obras, mortificaciones, ayunos, penitencias, Oraciones, Prophecias, limosnas, y virtudes infinitas, haviendo repartido todas sus Reales riquezas à los siervos de Dios retirados del Mundo, à sus queridas las Religiosas, y à sus amados los pobres de Iesu-Christo, à catorze de Março del año de 973. Entregò el alma Purissima en manos de su criador. Y si mereció, por virtudes tantas, la Corona de Gloria en el Cielo, tambien à querido, la Iglesia que conste al mundo todo, pues para esso la à colocado, y puesto en el numero de los Santos en el dicho dia (de su glorioso nacimiento al Impireo) catorze de Março, con este señalado, si deuido Elogio: Halbertarth (assi se llama la Ciudad) en la Germania, el descanso, y transito glorioso de Santa Mathildis Reyna, Madre de Othon primero Emperador, Celebre, é insigne en humildad, y paciencial. Hasta à qui el Doctissimo Vvitchindo.

Cor-

Cortos Elogios son los que este sapientissimo Historiador dà à los muchos que merecen virtudes tantas, y tan gloriosa vida como vivio, y tuvo la bienaventurada Santa Mathildis, mas ya el mismo dà la razon diziendo, que si quisiesse referir virtudes tantas le faltaria el tiempo, y que aunque su facundia, y Rethorica fuesse la de Homero, Maron, ò Ciceron, no bastaria à ponderarlas dignamente, y se disculpa al principio, en aquel temblar con que toma la pluma, para tratar de virtudes tan sublimes, y excelsas, y si Authortã Docto, y grave tiembla, que hara quien en nada puede presumir igularle? Seame pues mudo retorico el silencio, cuyas voces con las de la Fama de Mathildis, podrã solo desempeñarme. Solo me atreverè à añadir, (para mayor gloria de tan esclarecida Santa) brevemente algo de lo mucho que de sus virtudes dixeron otros Eseritores graves. Especialmente de lo que passò en su glorioso transito, en cuija descripcion corrió tan veloz la pluma de Vvitchindo.

Años avia, que estando en Colonia, gozosa de ver sus Hijos, y Nietos, donde todos se avian juntado à verla, menos Henrique que ya gozava de la patria Celestial el descansò, se despidiò de todos prophetizando su muerte. Llegò pues la hora dichosa en que ya Dios tenía determinado darle el premio à sus grandes virtudes embiándole los anuncios de vna enfermedad, con la seguridad de que seria la vltima, revelandole el día, y hora en que se la queria llevar para si, como ella se lo revelò à la Abadesa que la assistia. Vino Vvillhelmo Arçobispo de Moguncia, Nieto suyo, hijo de Othon, averla, confesose generalmente con el, pidiole luego le dixesse vna Missa por sus pecados, y descuidos para que Dios se los perdonasse, por el alma de su Esposo Henrique, y por todos los fieles vivos, y difuntos, y que al fin de ella le dixesse, y administrasse los Santos Sacramentos de la Eucharistia, y Extrema uncion, que recibió con grande gozo, ternura, y devocion. Despues preguntò à la Abadesa si avia quedado alguna cosa que darle à su Nieto, por el gran beneficio que la avia hecho en administrarle los Santos Sacramentos. Respondiò la Abadesa que todo quanto tenia lo avia repartido à los pobres, como ella se lo avia mandado; y

assi que no avia la menor cosa quedarle. Exemplo el mas raro que puede verse en vna tan gran Señora, no hallarse à la hora de su muerte, si quiera con vna alãja curiosa, y de valor que dar à vn Nieto suyo en prendas de su Amor! Mas que milagro era esto en quien toda era vn milagro? De los que hizo en su vida pudiera hazerse vn grande volumen. No siendo el menor el del fuego que (imitando el de su pecho) por su orden, y mandato ardia todas las noches del invierno en las calles, y caminos solo à fin de que se calentassen los pobres, y no se perdiessè los caminantes. Al fin viendo destituida de todas las cosas desta vida, y desistiendo por otra parte mostrarle agradecida al Arçobispo su Nieto, y que conociesse el amor que le tenia, apelò para las de la otra, y assi le dixo à la Abadesa que el paño que avia hecho prevenir para cubrir el tumulo, y cuerpo suyo despues de muerta, le sacasse, y se le dixesse à su Nieto en prendas de su amor; y replicádola la Abadesa que haria falta, para la funcion que estava prevenido, respondiò, con Espiritu Prophetico: *Mi Nieto à menester antes que yo esle paño, da se lo, que para mi no à de faltar à su tiempo.* Todo se cumplió assi como lo Prophetizó la Santa. Despidiose el de Moguncia pareciendole que la enfermedad de su Abuela era larga, y que el no podia dexar tanto tiempo sus ovejas sin Pastor, bendixola, y pidiole licencia. Y estando fuera del quarto de la enferma dixo à las que la assistian; yo dexo aqui vn Sacerdote para que vele con cuidado la enferma, y quando vea que impórta vaya allamarme. Entonces Mathildis como si se lo huviera dicho à ella, respondiò: *Levele contigo, que mas le menester que yo.* Assi fue, pues el día siguiente, sin siendo algo indispuesto, tomò vna bebida cordial, y esse mismo dia murió en el camino. No le lo querian decir à Mathildis, porque el pelar no le quitasse la vida: Mas ella se anticipò, y se lo contó à los que reuavan contarle: *No teneis, dixo sonriendose entre lagrimas, que dezirme cosa, ya se que es muerto Vvillhelmo, hazed luego se toquen las campanas; y juntese los pobres todos para que se les de limosna, porque ruegan à Dios por su alma. Quedaron todos palmados oyendola, y conocieron que solo Dios pudo decirse lo.*

lo. Vivió despues otros doze dias mas. Llegó el Sabado Santo, y como ya sabia á via de morir esse dia (que era en el que con mas larga mano socorria á los pobres, les lavava los pies, y dava de comer, y vestir, por fer dia dedicado á la Reyna de los Angeles, y Madre de Dios Maria sin pecado concebida, de quien era devotissima) se dispuso assi.

Al reir el Alba despertó á todos los que la assistian, y mandó que abriesen las puertas, y dexassen entrar á quantos quissese, y que le llamasen los Religiosos, y Religiosas todas, ya viendose juntado gran multitud le hizo vna platica espiritual, exortandolos á todos á amar, y servir á Dios, avivir en su Amor, y temor Santo, y á todo genero de desprecio de las cosas desta vida; al fin dixo tales cosas que á todos los dexó compungidos, y llorosos. Luego hechó á todos su bendicion, y pidió la bendixessen, y se fuesen en paz, y la encomendassen á Dios, y que solo quedassen con ella á aquellas personas que precisamente avian de assistirla. Luego llamó á su querida Hija S. Mathildis, Abadesa que era del Convento de S. Servacio que ella misma avia fundado; y le dió tales consejos, tan Santos, y con tal espíritu, que como otro Elias en Elizco, dexó el fuyo duplicado en Mathildis; y bien se vió ser assi, pues fue tan gran Santa su hija, que qualquiera que contemplan sus insignes virtudes, su Virgindad perpetua, su humildad profunda, su Charidad inmensa, su prudencia admirable, y al fin el colmo de las virtudes todas, que por no repetir las de su Madre, no refiero, conocerá, fué hija de la gran Mathildis, Mathildis, y que le dexó, en esta vltima platica que le hizo, y bendicion que le dió su Espíritu doblado. Prophetizole muchas cosas tocantes al bié de su alma, y dixole bamasse mucho, y venerasse, á sus hermanas porque sabia avian de verse, y gozarse en la Gloria, y al fin le hechó su bendicion.

Hecho esto se bolvió á confesar, y recibió otra vez los Santos Sacramentos de la Eucharistia, y Extrema Uncion; y luego pidió á los que la assistian, y les mandó cántasen los Psámos (para que ya que ella no podia rezar ni cantar el Psalterio todo como lo havia hecho todos los dias de su vida, despues de cumplir con la obligacion

del officio Divino que rezava como si fuese, Religiosa, costumbre en que se crió desde sus tiernos años, y observó toda su vida tambien, por lo menos los oyesses) y que leyessen assi mismo los Evangelios, hasta tanto que su alma por mandado de Dios se despidiese de su cuerpo. Despues desto no habló mas palabra, sino es levantandola manos, y los ojos al Cielo, parece que prevenia el camino que avia de hazer su bendita alma. Viendo ya q se acercava la hora de Nona mandó que le pusiesen la mortaja, y silicio en tierra, y que tomando su moribundo cuerpo, lo pusiesen encima; lo qual se hizo, y ella con sus propias manos se hechó ceniza en la cabeça diziendo: *No es decente, ni conviene que el Christiano muera sino es en silicio, y ceniza.* Estas fueron las victimas palabras que se le oyero, y al instante fantiguandose descansó en paz dando su alma al Señor, Sabado Santo, á la hora de Nona, hora en que á costumbre dar de comer á los pobres de Iesu-Christo, y dia, y hora que ya mucho antes avia ella Prophetizado, á los catorze de Março, año del Señor de 973. Segun vnos Autores, y segun otros de 978. A la misma hora llegaron Embaxadores de la Reyna Gerberga su hija, que le imbiava vn paño negro riquissimo bordado de Oro, y piedras preciosas, para cubrir su cuerpo Sato, y tumulo quando vbiessse muerto. Conque se cumplió la profecia dió, que quãdo á su Nieto el de Moguncia, el que estava prevenido para su entierro, dixó. Escrivieron la vida desta prodigiosa Santa el ya referido Vitichindo. En la Historia, y Libro citado, San Pantaleon, por mandado de San Henrique Emperador, Hermano Grevense in Avotario Vsuardi, Ioan Bollandó in Martyrologio Canisij, Malano in additionibus suis ad Vsuardum, el Martyrologio Benedictino, Henrique Bodo in Chronicis, pero Mexia en su Historia Imperial, y Cesarea, Pineda en la tercera parte de su Monarchia Ecclesiastica, ò Historia universal del Mundo, el Martyrologio Romano este dia catorze de Março, y Baronio en sus Annoraciones, y en el tomo decimo de sus Anales Ecclesiasticos, Luithprando libro 4. c. 7. Y otros muchos.

No le queda ya á arbitrio al juize humano para ponerse á discurrir sobre tan prodigiosa vida, ni dar exemplos con ella, por que

que toda ella es vn vivo exemplo de vida, y assi quien quisiere hallar la eterna, y Reynar con Iesu-Christo, lea en Mathildis, resuelva en su animo, imitarla en algo, pues halla en ella tã viva copia de la Muger fuerte que buscava el sabio, que sino lo es Mathildis, por lo menos lo parece en todo, y no solo lo parece, sino es que totalmente lo es, siendo verdadera Madre de pobres: Y que duda ay en que todos quantos se acogieren á su amparo, y patrocinio le tendran seguro, sabiendo no llegó necesitado á sus puertas que bolviess: sin consuelo? Quien la obligó á tanto, fue su charidad grande, esta es mayor en la gloria, facil es de inferir aora la consecuencia á favor de todos aquellos que su favor invocare, pues con solas dos cosas le tendran seguissimos; tener la gran devocion que la vna, y la otra procurar, imitarla, conque se llegara aver en la Gloria. Amen.

LA VIDA, Y MARTYRIO DE SAN Victoriano, y sus Companeros Martyres.

A 23. DE MARÇO. LA Ciudad de Adrumo en Africa, gloriosa vn tiempo en Varones, Illustres, y Martyres, Invictos de Christo Iesus, dió (como fructifera tierra) entre otros soberanos, vn Arbol tan encumbrado en Pimpollos de admirables virtudes, que fructifica en el Cielo, este fue el Divino Victoriano, el mas rico, y Principal en su tiempo, que se hallava, no solo en Adrumo, mas entoda su Region, y comarca; de tantos meritos, que por ellos fue Electro Procóful de la Insigne, y celebrada Ciudad de Carthago. Por este tiempo se levantó la cruel, y detestable persecucion que Hunerico Rey de los Vandalos mandó hazer por la Africa contra los Catholicos, porque no querian seguir la infame Secta del descomulgado Arrio. Y como el cruel Hunerico quisiessse proseguir en sus crueldades, y assi mismo conociesse muy bien el valor del bendito Servó de Dios Victoriano, quiso con alagos sobornar, y torzer su constante, animo, y assi le imbió á dezir, que dexasse la Fè Charolica, y se juntasse con los Arrianos, y que le prometia hazerlo el mas principal, y soberano de todos.

San Victoriano le respondió con gran confianza en el Señor, desta manera: Estan-
Primera parte.

do seguro en mi Dios, y Señor mio Iesu-Christo, digo: Que si quiera me abrasas en el fuego, y me heches á las bestias, y me despedaces con mil generos de Martyrios, y tormentos, que yo no con sentiré fer en vano Baptizado en la Iglesia Charolica Apostolica Romana; y certifico, que aunque no vbiess mas que esta presente vida, y no esperasse la eterna, no lo haria, pues del bien que el Rey me puede hazer, nunca devo hazer caso, ni preciar me, porque en hazerlo seria ingrato á aquel gran Señor, y Rey de Reyes que me dió, y encomendó su Fè. Esta respuesta se dió al cruel Tyrano, y quedando, por ella, muy enojado, y colerico le mandó atormentar con quantos generos de tormentos pudo inventar su malicia, y cruel furor, que fueron muchos, y desapiadados, tanto que los mismos verdugos admirados que pudiesse sufrir tantos aco-tes, tanto fuego, y rigor tanto, dixeron al cruel Hunerico, que importava acabar de quitarle la vida antes que á vista de su constancia prevaticassen todos los Arrianos, y figuiesse la Fè, de Victoriano; jurioso entóces mando añadir mas tormentos, hasta q en medio de ellos constante siempre en la Fè de Iesu-Christo, vino el esforçado, y Valeroso Cavallero á alcanzar la Gloriosa Corona del Martyrio, perdiendo la temporal vida, y gozando la Eterna. Padecieron Martyrio, junto con él, dos gloriosos, y Santos Mercaderes, Llamados ambos Frumentios, y Ciudadanos ambos tambien de Carthago, aquienes á compañaron otros muchos que constantes en confesar la Fè, de Iesu-Christo, le fueron á gozar por medio de la Corona, y palma del Martyrio. Celebra la Iglesia su Martyrio á los 23. de Março, que fue el dia en que triunfaron corriendo el año del Señor de 484. Escrivieron la vida, y Martyrio de San Victoriano, y sus Companeros Beda, Adon, Vsuardo, S. Victor Obispo Vticense en el lib. 3. de la persecucion Vandalica, Santoro, el Martyrologio Romano, y otros.

Por la constancia pintaron los Antiguos vna Roca en medio del mar, que oprimida de sus inconstantes olas, ni se mueve de ellas á las furias, y en carrujados aco-tes, ni menos haze caso de sus engañosos, y halagueños besos, y assi dezia la letra:

Gggg

Sicm.